

parte de ella, y el País por donde camina el Araxes; porque esto es imponer en algun modo confusion, ó falta de claridad á los Escritores Sagrados.

§. V.

23 Otro systéma del sitio del Paraíso, que ha atraído mucho séquito, es el que le coloca en la Mesopotamia en aquella parte donde se juntan en un comun canal el Eufrates, y el Tigris. Muchos creen Autor de esta opinion al eruditísimo Prelado Daniel Huet, otros á Samuel Bochart, que precedió á Huet; pero es cierto, que la misma havian llevado antes los PP. Benito Pereyra, y Cornelio Alapide en sus Comentarios sobre el Genesis.

24 Para su inteligencia se advierte, que el Tigris, y Eufrates, que nacen en la Armenia mayor, despues de correr mas de ciento y veinte leguas de País, se juntan en la Mesopotamia, y volviendo á dividirse, entran separados en el Seno Pérfico. Quiere, pues, esta sentencia, que el Paraíso estuviese en aquella parte donde se juntan los dos rios; y de este modo juzgan los Autores, que la siguen, satisfacer cumplidamente á la letra del Texto, que pone un rio dividido en quatro, porque dicen, que el que se nombra un rio, es el agregado del Tigris, y Eufrates, juntos en una misma madre; y los quatro, en que se divide, los quatro brazos: dos el Eufrates, y el Tigris antes de juntarse, y otros dos los mismos Eufrates, y Tigris despues de dividirse: de suerte, que con las mismas aguas, que se juntan, y se dividen, y forman solo dos rios, así antes de juntarse, como despues de dividirse, quieren ajustar los quatro rios, en que, segun el Sagrado Texto, se esparce el rio comun, que sale del Paraíso.

25 ¿Pero quien no vé la violencia suma de esta explicacion? Esto propriamente (permítaseme esta jocosidad) es ajustar quatro, con dos de la vela, y de la vela dos. El Texto expresamente dice, que desde el Paraíso el rio se divide en quatro cabezas, *qui inde dividitur in quatuor capita*. Quatro principios se llaman en la Version de los Setenta:

ta:

ta: *Quod inde dividitur in quatuor initia*. Con propiedad se dice, que se divide el agregado de los dos rios, quando se esparcen á la parte de abaxo, ó figuiendo el descenso ácia el Oceano; mas no ácia la parte de arriba, ó figuiendo el ascenso. ¿Como puede decirse que se hace allí esta division, si yá vienen divididos desde sus fuentes? Aun permitido que ésta se llame division, no será division en cabezas, como las llama el Texto, porque cabeza de un rio es su fuente, por ser lo mas alto de él; tampoco, por lo mismo, division en principios, voz de que usan los Setenta.

26 Omito la dificultad, que queda pendiente, de no tocar el Tigris, ni el Eufrates, ni juntos, ni divididos, ninguna de las dos Ethiopias, ó tierra alguna, á quien se pueda adaptar el nombre de Chus. Todas las aguas, de que esta sentencia quiere formar los quatro brazos, ó rios, paran en el Seno Pérfico, sin bañar parte alguna de la Ethiopia Arabiga, y mucho menos de la Africana, que está distantiísima de ellos.

§. VI.

27 Ocioso es impugnar otras sentencias, que ha havido en orden al sitio del Paraíso, porque son tan extraviadas, y tan visiblemente opuestas á las circunstancias, que expresa el Sagrado Texto, que yá hoy no hallan sectario alguno. Huvo quien colocó el Paraíso en la Luna; quien en la cumbre de un monte vecino á ella, como si huviese, ó pudiese haver en la tierra tal monte; quien debaxo del Polo Arctico, quien debaxo del Antártico, quien en la Isla de Zeilan, quien en Flandes, quien en la Andalucía, quien en todo el globo de la tierra, afirmando, que el Paraíso no era un sitio determinado, sino toda la tierra adornada de una extraordinaria fecundidad, y hermosura, de que fue privada por el pecado de Adán.

28 Así de la extravagancia de estas opiniones, como de las grandes objeciones, que, como hemos visto, padecen las dos mas plausibles, que hoy hay entre los Expositores
Tom. VII. del Theatro. O res

res del Génesis, colegirá el Lector la grande arduidad de esta controversia; y esto mismo le tendrá en una curiosa expectacion de ver lo que siento yo en ella, lo que no quiero ya dilatarle.

§. VII.

29 **D**igo, pues, que lo que juzgo mas probable, es, que el Paraíso estuvo en el sitio en que le coloca la segunda sentencia, que acabo de impugnar. ¿Mas cómo puedo seguir lo mismo que impugno? Variando las circunstancias, y el modo, de fuerte, que no haya cabimiento á las objeciones, que he propuesto. Verá aqui el Lector un arbitrio semejante al que practicó Juanelo con el huevo, y Alexandro con el nudo de Gordio. Suele una ocurrencia feliz vencer dificultades, que se hicieron insuperables á los mayores ingenios. Yá con otro arbitrio semejante dimos corte en otra dificultosísima cuestión, en que (permitáseme decirlo así) havian dado de ojos infinitos hombres eruditísimos.

30 El sitio donde se juntan el Eufrates, y el Tigris es aptísimo para colocar en él el Paraíso, yá por su fertilidad, yá por su situacion. De la fertilidad dá claro testimonio Quinto Curcio en el lib. 5, donde escribe: *Que el suelo, que media entre el Tigris, y el Eufrates, es tan pingue, que se dice, que es menester retraher los Ganados del pasto, porque no los sufoque la copia de nutrimento; y que la causa de esto es el humor, que de uno, y otro rio resuda por las venas de toda la tierra vecina.*

31 La situacion es la mas cómoda; y tanto, que apenas se puede discurrir en otra. Hallamos alli el Tigris, y el Eufrates; lo que hace preciso el Sagrado Texto de la Vulgata, que nombra estos dos rios como dos miembros de los quatro en que se divide el rio del Paraíso; y los hallamos haciendo los dos, antes de la division, un solo rio, lo que tambien era necesario para salvar la letra del Texto, que nombra un rio en singular en el ministerio de regar el Paraíso: *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradij. Et no se puede verificar, poniendo el Paraíso mas*

arri-

arriba, ácia las fuentes del Tigris, y el Eufrates, pues no hallamos alli un rio, que se divide en los dos; siendo cierto, que de fuentes bien distantes salen divididos, y separados, continuando despues su curso, aun con mucha mayor separacion, hasta que doblandose uno ácia otro, poco á poco, viene á juntarse en el sitio de que hablamos.

32 Añádase, que poner el Paraíso donde nacen el Tigris, y el Eufrates, es colocarle en un sitio aspero, destemplado, lo que no conviene á la dulce temperie, y deliciosa amenidad del Paraíso. Nacen estos dos rios en los altísimos montes de Armenia, donde el suelo necesariamente es muy desigual, y el frio excesivo. Este inconveniente sube mucho de punto en el systéma del P. Calmet (otros le juzgan de Monsieur Relando), el qual pone la fuente del Eufrates en el centro del Paraíso, que es lo mismo que hacer centro del Paraíso, uno de los montes mas altos del mundo; esto es, el Ararat, donde ciertamente nace el Eufrates, y donde muy probablemente descansó el Arca de Noé. La Escritura dice, que paró sobre los montes de Armenia; y el mas alto de la Armenia es el Ararat. Sobre esto quiere el P. Calmet, que el Paraíso comprehenda en su circunferencia las fuentes del Tigris, el Phasis, y el Araxes, que todos nacen en otros elevados montes de la Armenia; con que á buena cuenta todo el Paraíso, á la reserva de uno, ú otro estrecho vallecito, vendria á estar en sitio muy aspero, y destemplado.

§. VIII.

33 **T**eniendo el sitio, que hemos señalado, las ventajas expresadas para el intento, lo que resta es hallar en él otros dos rios, en que se divida aquel agregado de aguas, y sean brazos suyos, como lo son el Tigris, y el Eufrates. Resta tambien, que de estos dos rios uno ciña la Ethiopia, otro haga tránsito por alguna tierra productiva de oro. Pero; ¿ó que no se encuentran tales rios! con que dá consigo en tierra el systéma. Este es el argumento unico, que hay contra nosotros: argumento,

O 2

que

que ha hecho hasta ahora grandísima fuerza, y que bien mirado, ninguna fuerza tiene, sino la que le ha dado la falta de reflexion de los que han tratado esta materia. Con dos preguntas haré manifiesta la futilidad de esta objecion.

34 Pregunto lo primero: ¿Para la verificacion del Sagrado Texto es menester que hoy se hallen esos dos rios? ¿O bastará que los huviese quando Moysés escribió su Historia? Pregunto lo segundo: ¿De que hoy no se hallan esos dos rios, se infiere que no los hubo quando Dios formó el Paraíso, y quando Moysés escribió el libro del Genesis?

35 A la primera pregunta es clarísima la respuesta. Moysés habló de presente de los rios, como estaban en su tiempo, no respectivamente á todos los siglos venideros, como es visible en la letra del Texto. Escribió Historia, no Profecía. A la segunda pregunta, ¿qué Lógico, ni Phisico responderá que aquella ilacion es buena? Desde Moysés acá pasaron tres mil y trescientos años, poco mas, ó menos, segun la mas ceñida Chronología. ¿Qué imposibilidad, ni aun qué dificultad, ó inverisimilitud hay en que en tan dilatado curso de siglos, algunos rios dexasen sus antiguos lechos, y se mezclasen con otros? No solo no hay dificultad alguna en esto, sino que antes sería un gran prodigio, que todos los rios llevasen hoy su curso por donde lo llevaban há tres mil años. Atreveréme á decir resueltamente, que no hay alguno en el mundo, que no haya variado poco, ó mucho su antigua senda. De muchos lo sabemos con entera certidumbre. Apenas hay alguna grande avenida, en que el Rhin en ciertos parages no la varíe, arruinando algunas Islas, y formando otras nuevas. En este País el rio Nalón há muchos años que torció el curso junto al Lugar de Olloniego, distante legua y media de esta Ciudad de Oviedo: de modo, que hoy corre apartado mas de trescientos pasos del Puente, que antes tenía, y que hoy subsiste; y el mismo, ácia la Pola de la Viana, Pueblo distante de aqui cinco leguas, todos los años sucesivamente va ganando algo de tierra ácia una orilla, y apartandose de la

la otra; lo que ha ocasionado no leve pérdida de hacienda á este mi Colegio.

36 Siendo, pues, tan factible, y aun tan facil, que los rios, mudando de lecho, mezclen sus aguas con otros, se debe dar por hecho constante, y cierto, que así sucedió al Phison, y al Gehon. De fuerte, que en esta materia, de la posibilidad se infiere el hecho. La razon es clara. Hoy no vemos tales rios. Es cierto, que en tiempo de Moysés los havia, porque esto consta de su Canónica Historia. Luego es cierto, que desde entonces acá se desaparecieron. ¿Y cómo pudieron desaparecerse? Solo del modo que hemos dicho: mudando de lecho, y mezclandose con el Tigris, y el Eufrates, ó con uno de los dos. Luego efectivamente sucedió así.

37 El modo de hacerse esta translacion es naturalísimo, y facilísimo. Dividióse aquel agregado de aguas en quatro brazos, ó rios: el Eufrates, el Tigris, el Phison, y el Gehon. Con algunas grandes avenidas pudo acumularse tanta arena, y broza ácia las bocas, ó aberturas por donde se daba expediente á las aguas, que formaban estos dos ultimos rios, que las bocas se cerrasen; de que necesariamente se seguiría, que las aguas que fluían por los canales de estos, se vertiesen por los canales de los dos primeros, ú de uno de ellos. Con que dividiendose un tiempo aquel rio, ó agregado de aguas en quatro brazos, hoy solo se divide en dos.

38 Un exemplar identico de esto tenemos en el Nilo. Dividióse el Nilo un tiempo en siete brazos para desfaguarle por otras tantas bocas en el Mediterraneo:

Et septem gemini turbant trepida ostia Nili.

Que cantó Virgilio, con quien están conformes los antiguos Geografos. Plinio dice, que se dividia en quince brazos (a); pero solian nombrarse solos siete por mas célebres; el Canopico, el Bolbitino, el Sebennitico, el Phatnitico,

(a) Lib. 5, cap. 10.

el Mendefico, el Tanitico, y el Pelusiaco. El dia de hoy solo se divide en tres brazos naturales, y uno artificial, que solo lleva agua un mes en todo el año. Si el Nilo, habiendose un tiempo dividido en quince brazos, hoy solo se divide en quatro; qué mucho que el rio compuesto del Eufrates, y el Tigris, dividiendose en otro tiempo en quatro brazos, hoy solo se divida en dos? Esto no es dexar las cosas en estado de mera conjetura, sino que es preciso creer, que así sucedió, para conciliar el estado presente de aquellos rios, que consta por experiencia, con el que tenían en tiempo de Moysés, y que nos consta de la Escritura (a).

39 Y es de advertir, que en esta materia, no solo se debe hacer cuenta de las variaciones que induce por accidente la naturaleza, mas tambien de las que hace de intento el arte. Muchas veces han juntado los hombres rios, que estaban divididos, yá para hacer uno navegable, yá para otros fines; como tambien muchas veces han separado rios, que iban juntos, yá para impedir las inundaciones, ya para procurar el riego á diferentes Países.

§. IX.

40 **S**uperada la dificultad de encontrar los quatro brazos del rio del Paraíso, no tiene alguna el que uno de ellos ciñese la Ethiopia Arabiga, y otro bañase algun País fertil de minas de oro. La Ethiopia Arabiga está tan á mano para este efecto, que el mismo Eufrates, si desde que toca en Bir, Ciudad del Diarbec, ó Mesopotamia, no torciese notablemente el curso ácia Oriente, se entraria en la Arabia: con que otro brazo, que huviese allí algo

Occi-

(a) Lo que en este lugar decimos del numero de las bocas del Nilo, es tomado del Diccionario de Moreti. Thomas Cornelio dice, que muchos son del mismo sentir. El P. Sicard, Misionero Jesuita en Egipto, refiere, que hoy subsisten todas siete bocas, y las nombra. Pero en un Mapa hecho en el Cayro el año de 1715, que está incorporado en el Tomo 2 de las nuevas Memorias de Misiones de los PP. de la Compañia de Levante, solo se hallan notadas cinco, de las quales la una artificial, y solo en un mes del año tiene agua.

Occidental, respecto del Eufrates, naturalísimamente se entraria en la Arabia, ciñendo con su curso aquel País, que tuvo nombre de Ethiopia, hasta desfaguarse ácia la boca del Mar Bermejo.

41 Tampoco hay dificultad en que el otro brazo, que se perdió, confundíendose, ó con el Eufrates, ó mucho mas verisimilmente con el Tigris, pasase por alguna tierra fertil de oro. Yo, á la verdad, no tengo noticia especifica de que ácia aquellos Países haya minas de este metal; mas esto no prohibe que las haya, ó por lo menos que algun tiempo las haya habido.

42 Para cuya inteligencia noto lo primero, que en el mundo hay muchas mas minas de oro, que lo que comunmente se piensa. Esto se colige claramente de los muchos rios, que conducen arenas, ó granos de oro. Solo en la Francia se encuentran diez entre arroyos, y rios, donde se hallan estos granos; sin que esto sea cuenta alegre de Poetas, sino observacion experimental de Physicos modernos: como puede verse en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año 1718, pag. 70, no tiene duda, que estos granos vienen de minas, de donde los desprende el impetu porfiado de las corrientes.

43 Noto lo segundo, que las mas de las minas de oro están sin uso por varias razones: yá por no poder comprehenderse en qué sitio se hallan; yá por ser tan profundas, que no pueden explorarse sin aventurar inmenso gasto por una ganancia incierta; yá por estar sepultadas debaxo de mucha copia de agua inagotable.

44 Noto lo tercero, que es muy verisimil; que muchas de las minas, que hoy están sin uso, le tuvieron algun tiempo. Esto por varios principios. Yá porque llegaron á profundarse de modo, que el coste de la extraccion vino á ser mayor que la utilidad; yá porque la vena en su progreso se fue experimentando mas pobre que en el principio, de que resultaba el mismo inconveniente; yá porque dexado su cultivo, ó por guerras, ó por desercion de los Naturales, ó por otro accidente, se perdió despues su me-

mi.

moria; ya en fin, porque abandonando por qualquier accidente el uso de las minas en algun tiempo considerable, se perdió en los Naturales la pericia necesaria para la extraccion, y purificacion del oro.

45 Noto lo quarto, que es igualmente verisimil, que falten muchas minas, que existieron en algun tiempo, por haverse evacuado enteramente la vena, y agotado juntamente en la tierra el jugo necesario para su formacion. No solo la posibilidad de estas dos cosas es tan notoria, que es ocioso probarla; mas aun se puede dár alguna prueba del hecho. En la antigüedad fue celebradísimo el Pactolo, rio de la Lydia en la Asia Menor, no solo en las plumas de los Poetas, mas tambien en las de Historiadores, y Geografos, por la copia de sus arenas de oro. Pero el dia de hoy, como afirma Jacob Spon en la Relacion de su Viage del Levante, ni un grano de metal precioso se halla en su corriente. La causa mas verisimil (aunque alguna otra se puede discurrir) de esa mutacion, es, que el Pactolo haya en la sucesion de tantos siglos roído toda la mina, y juntamente haya faltado en la tierra el jugo para la produccion del oro.

46 Es constante, que en algunas Regiones, donde huvo en otro tiempo muchas minas de oro, no parecen ahora, ni muchas, ni pocas. Plinio, y Estrabon celebraron á España como copiosa de estas minas. ¿Dónde están hoy? Que hay algunas es cierto, como consta de los granos de oro, que arrastran el Sil, y el Tajo. Pero son minas profundamente sepultadas, de que no hablan aquellos dos Autores, sino de las que se beneficiaban. Silio Italico dá á entender, que con alguna especialidad, y preferencia á otras Provincias de España, era rica de minas de oro esta de Asturias; pues dice, que era ocupacion ordinaria de sus Naturales beneficiarlas.

Astur avarus

*Visceribus laceræ telluris mergitur imis,
Reddit infelix effoso concolor auro.*

¿Qué noticia hay al presente en Asturias, ni qué seña

seña de alguna mina de oro? Jorge Agricola en el tratado de *Veteribus, & novis metallis*, prueba lo mismo de Alemania, y Francia, con la distincion de que en Francia, havienolas havido algun tiempo, ninguna hay hoy; en Alemania las hay, pero pocas, respecto de las que en un tiempo huvo,

47 Esta falta de minas en los Países, donde antiguamente las huvo, necesariamente depende de alguno de los capitulos arriba expresados, ú de todos distributivamente. Unas realmente se havrán acabado, otras se havrán olvidado, otras havrán quedado en tanta profundidad, que no pudiesen beneficiarse: otras por su pobreza se despreciarian como inútiles. Y ultimamente, despues de la sucesion de algunos siglos, de casi de todas estas se havrá perdido la memoria.

48 De todo lo dicho se infiere necesariamente, que el que en tal, ó tal País no se vea hoy alguna mina de oro, no prueba que en tiempos muy antiguos no huviese copia de ellas, y los Naturales las beneficiasen con grande utilidad suya. Luego aunque hoy no se hallen minas de oro en alguno de los Países vecinos al Tigris, y al Eufrates, no estorva que huviese muchas, y muy copiosas en tiempo de Moyses; lo que basta para la verificacion de que el Phison, aunque tuviese su curso por tierras donde hoy no se halla un grano de oro, pasaba por un País abundante de este metal.

49 Este principio sirve igualmente para el desembarazo de otras dos questões, que hasta ahora agitaron no con menor conato los Expositores Sagrados, que la del sitio del Paraíso: la primera, qué tierra sea la que en la Escritura se llama *Ophir*, de donde Salomón conduxo por medio de sus naves tanta copia de oro; la segunda, qual la de *Tharfis*, de donde traía oro, plata, dientes de elefantes, monas, y pavones. Los Autores, que tratan estas dos questões, tienen por requisito esencial para la decision, buscar dos Países, el uno de los cuales abunde de oro, y el otro sobre abundar de oro, y plata, cric monas, pavones,

Tomo VII. del Theatre.

P

Y

y elefantes. Decimos que estas circunstancias son inconducientes para hallar por ellas las Regiones de Tharsis, y Ophir; pues que hoy tal Region produzca aquellos generos, no infiere que les produxese en tiempo de Salomón; ni el que los produxese en tiempo de Salomón, infiere que los produzca ahora. En quanto á las minas de oro (la misma razon milita en las de plata); ya hemos probado que de unos siglos á otros ha havido gran variedad. En quanto á la produccion de tales, ó tales animales en tal, ó tal País, tenemos tambien pruebas especificas de que tambien en esto ha havido gran variedad. En la Siberia, País Septentrional del Asia, de la dominacion del Czar, es constante que huvo en algun siglo gran copia de elefantes; cuya prueba invencible se toma de la prodigiosa copia de dientes de estos brutos, que se halla en aquel País. El pececillo llamado *Púr-pura*, que se cogia en el mar de Tyro, há mucho tiempo que no parece en él, ni en alguna de sus cercanias. Así pudieron ser aquellos Países, de donde Salomón traía oro, plata, pavones, monas, y dientes de elefantes, distintos de todos los que hoy producen estos generos minerales, y animales.

50 Con esta ocasion notaré aqui, que algunos Expositores, por cierta equivocacion, han concebido mucho mas difícil, que en realidad lo es, la questão sobre señalar, qué País se llamaba Tharsis; y de aqui se han movido á inventar opiniones, acaso muy distantes de la verdad. Es el caso, que en el lib. 3 de los Reyes, cap. 10, se dice, que la Flota de Salomón en cada trienio hacia un viage á Tharsis: *Classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis*. Este Texto le han entendido muchos como que la Flota tardaba tres años en la ida, y vuelta de este viage; por lo que consiguientemente discurrieron unos en colocar á Tharsis en la América, otros en hacer aquella navegacion sumamente heterogenea, y prolixa por varios, y distintísimos Puertos de Europa, Africa, y Asia. Es claro que el Texto no pide entenderse de ese modo. Aunque la Flota fuese, y volviese de Tharsis en dos meses, como en cada tres años no hiciese mas de un viage, queda integra,

y saha en todo rigor natural la verdad del Texto: como con toda verdad se dice, que un Mercader de este País vá una vez cada año á Bilbao, aunque no tarde mas que un mes en ida, y vuelta.

§. XI.

51 **N**O veo que contra nuestra sentencia pueda oponerse cosa de algun momento; antes juzgo que está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata en todas sus circunstancias, sin que en ella se explique ni una palabra con violencia; lo que me parece no se verifica en otra alguna de todas las demás opiniones, que hay sobre esta materia.

52 He dicho que nuestra sentencia está perfectamente acorde con el Sagrado Texto de la Vulgata. En esto está la gran dificultad de la questão: porque si se quiere decir (como han dicho muchos Expositores, aun de los mas Catholicos) que la Vulgata en algunas voces, y aun clausulas inconducientes para la doctrina de Fé, y costumbres, se aparta de la genuina significacion del original Hebreo, es mucho mas facil resolver la questão del sitio del Paraíso, y se podrá elegir este sin estorvo en distintos, y distantes Países. La razon es, porque en el original Hebreo no hay las voces de Tigris, y Eufrates; sino en lugar de Tigris, *Chiddechel*; en lugar de Eufrates, *Perath*. Como hoy ningunos rios del mundo se apellidan con estos nombres, como ni tampoco con los de Phison, y Gehon, el que no se atáre, para la version de las dos primeras voces, á la Vulgata, podrá escoger para el sitio del Paraíso los quatro rios, que le parecieren mas cómodos, tengan hoy los nombres que quisieren: y por consiguiente estará á su arbitrio colocar el Paraíso en distintos, y distantes Países. Al contrario estando atados á la Version Vulgata, nos vemos precisados á poner el Paraíso en sitio donde le bañasen los mismos rios, que hoy se llaman Tigris, y Eufrates, porque estos mismos nombres tenían quando se hizo la Version Vulgata.

53 De discurrir en esta materia con independencia de

la Vulgata procedió tanta variedad de opiniones, que colocan el Paraíso en sitios diversísimos, y distantísimos de todo el curso del Eufrates, y el Tigris; libertad que se tomaron algunos Expositores mas que de mediana nota. De aquí procedió llevarle unos á la Isla de Zeylán, y otros á la Torrida Zona, otros á Continente distinto del nuestro, &c.

54 No ignoro que muchos doctísimos Theologos, y Expositores sienten, que la declaracion del Concilio Tridentino, ses. 4, cap. 2, en orden á la autenticidad de la Vulgata, solo fue definitiva en quanto á que la Vulgata está esenta de todo error *in rebus fidei, & morum*; pero no de erratas introducidas por incuria en algunas cosas insubstanciales, y leves. Aun algunos de los gravísimos Theologos, que asistieron al Concilio, explicaron ser de este sentir, como Vega, *lib. 5 de Justificat. Cano de Locis, lib. 2, cap. 13, 14, 15*. Diego de Payva *in Defensa Vulgata, lib. 2*. Salmeron, Prolegom. 3. Añade Vega, que al Cardinal de Santa Cruz Marcelo Corvino, uno de los Legados, y Presidentes del Concilio, oyó decir, que esta havia sido la mente de los Padres en aquella declaracion. Tampoco ignoro que aun despues de la Correccion de la Biblia, hecha por Sixto V, posterior al Concilio Tridentino, y la ultima por Clemente VIII, Varones grandes sienten, que aun hay lugar á mas correcciones; bien que en cosas tan insubstanciales, que por justas causas pareció mas conveniente dexarlas como estaban. Esto expresó claramente el gran Belarmino en una epistola á Lucas Brugense: *Scias velim Biblia Vulgata non esse á nobis accuratissimè castigata: multa enim de industria justis de causis pertransivimus, que correctione indigere videbantur*. Y lo que es mas, el mismo Clemente VIII, en la Bula que precede al Prologo de su edicion, significa lo proprio por estas palabras: *In hac Vulgata editione vissa sunt nonnulla mutanda, que consultò mutata non sunt*.

55 Añado, que parece que hoy reyna en Roma este mismo sentir; lo que colijo, de que haviendo el P. Natal Alexandro en el Siglo IV de su Historia Ecclesiastica, di-

sertacion 39, art. 5, no solo afirmado, que en la Vulgata restan aun muchas erratas que corregir (de las quales especifica un gran numero en el articulo siguiente), mas tambien que parte de ellas vienen, no de los Copistas, ó Impresores, sino del mismo Interprete, que traduxo la Sagrada Biblia del Hebreo al Latin; examinando despues severamente en Roma toda la Historia Ecclesiastica de este Autor los Censores Romanos, que nada indulgentes anduvieron con él, antes le notaron, y borraron innumerables proposiciones, en este punto no tocaron poco, ó mucho, antes dexaron aquellos dos articulos totalmente indemnes.

56 Con todo lo dicho no apruebo, ni puedo aprobar la libertad, que algunos se toman para enmendar la Vulgata por el Hebreo, sin urgentísimo motivo; esto es, quando la Vulgata parece que pugna consigo misma, y segun el Texto Hebreo cese la contradiccion; con cuya ocasion enmendaron uno, ú otro lugar algunos Varones píos, y eruditos. ¿Y qué mucho? Si tambien hay Texto, que por el motivo de oposicion con otro, grandes hombres juzgaron se debia enmendar, no solo en la Vulgata, mas tambien en el Hebreo. En el lib. 4. de los Reyes, cap. 8, se dice, que Ochocias era de veinte y dos años quando empezó á reynar. En el segundo del Paralipomenon, cap. 22, se lee, que era Ochocias de quarenta y dos años quando empezó á reynar. Cayetano, Tornielo, Saliano, Spondano, Petavio, Cornelio Alapide, Natal Alexandro, y otros muchos, han juzgado ser estos dos Textos totalmente irreconciliables; por lo qual quieren que se corrija el segundo por el primero. Pero esta antilogia, no solo se halla en la Vulgata, mas tambien en el Hebreo. El original Hebreo fue copiado muchas veces, como tambien la Vulgata; así pudo por inadvertencia de algun Copista introducirse en él esa errata, como por lo mismo se introduxeron muchas en la Vulgata. En las Biblias Syriacas, de que antiguamente usó la Iglesia de Antiochia, y en algunas

manuscritos Griegos, está conforme el Texto del Paralipomenon con el de los Reyes.

57 Algunas veces, aunque en el fondo no haya oposicion, hay necesidad de explicar las expresiones de la Vulgata por las del Hebreo. Pongo por exemplo: En el cap. 34 del Exodo hay esta clausula, hablando de Moyses al baxar del monte Sinai: *Et ignorabat quod cornuta esset facies sua ex conforcio sermonis Domini.* Y luego inmediatamente: *Videntes autem Aaron, & filii Israel cornutam Moysi faciem,* &c. En el Hebreo se lee: *Non cognovit quod resplendisset cutis faciei ejus, cum loqueretur cum eo, & vidit Aaron, & omnes filii Israel Moysen, & ecce resplenduit cutis faciei ejus.* Es cierto que la expresion de la Vulgata es metafórica, y para los mas tan obscura, que la dan un sentido totalmente difonso. El Hebreo la declara: y que se deba entender en el Texto lo que directamente exprime el Hebreo, consta tambien de San Pablo, epist. 2 ad Corinth. cap. 3, por aquellas palabras: *Ita ut non possent intendere filii Israel in faciem Moysi propter gloriam vultus ejus.*

58 Como quiera que se hallen algunas voces, ó sentencias en la Vulgata no correspondientes á las que tiene el Hebreo, nunca dixera yo, que la falta viene de la ignorancia del Interprete Traductor (sea S. Gerónimo, ú otro Padre mas antiguo) sino de los Copistas, ó Impresores. Dicen que hay algunas de tal naturaleza, que no pueden proceder de yerro de la Imprenta, ni de inadvertencia del Copista. Vengo en ello. ¿ Pero quién quitará que procedan de malicia, infidelidad, ó bachilleria, y capricho de uno, ú de otro? Henrico Christiano Henninio, en una de sus Notas sobre las Epistolas Itinerarias de Jacobo Tollie, dice que en Gonda, Ciudad de Holanda, se imprimió el año de 1479 una Biblia, en cuya frente, y titulo se puso, que esta edicion era *corregida, y aumentada.* Y porque no se piense, que esta sería una mera equivocacion del Impresor, añade, que efectivamente aquella edicion introduxo en el Sagrado Texto gran nú-

me-

mero de fabulas. Notese el año de la impresion, porque se vea que no todas las corrupciones de esta clase se deben atribuir á los Hereges, pues en aquel tiempo aún toda Holanda era Catholica.

59 Pero todo lo dicho, de qualquier modo que se tome, nada indemniza á los que, para colocar el Paraíso en sitios muy distantes del Tigris, y el Eufrates, voluntariamente substituyen á estos rios otros diversísimos. En el caso presente no hay motivo que precise á desviarse de la Vulgata. Es verdad que el Hebreo significa los dos rios Tigris, y Eufrates con otras voces; mas esto no induce oposicion alguna entre el original, y la Version. Llamaronse los dos rios *Chiddechel*, y *Perath*, quando Moyses escribió; mudáronse despues estos nombres (lo que es verisimil acaeció á todos los demás del mundo) en los de Tigris, y Eufrates; y hallandolos yá el Interprete, que traduxo el Genesis del Hebreo al Latin, en la posesion de estos dos nombres, los apellidó con ellos, lo que hizo justísimamente para dar idea menos confusa del sitio del Paraíso. Por otra parte, la fenda que he tomado en este Discurso está esenta (si no me engaño) de todos los tropiezos, que hasta ahora se encontraron en el Sagrado Texto de la Vulgata.